

La Expo no termina en Sevilla

Manzanares dispondrá de un gran teatro-auditorio, donde el pueblo pueda representar su tragicomedia y suene de nuevo la flauta en el 94(95), aunque eso nos cueste la friolera de 300 millones de pesetas (incluidas las comisiones). Claro, que a la vista de lo que se pierde por esos bolsillos del dios...

El día dos de septiembre tuvo lugar en el patio de la Casa de la Cultura la presentación oficial del proyecto y la firma del convenio Junta-Ayuntamiento, por el que se hace firme la decisión de construir el Gran Teatro en la plaza de su nombre para dar satisfacción a las necesidades populares de cultura. Previamente a la firma se expusieron las razones de política cultural que justifican el hecho y los datos técnicos en los que se apoya el proyecto.

Según el Consejero de Cultura, en Castilla-La Mancha hoy comienza una nueva etapa para la cultura popular, fielmente orquestada e interpretada por el Ayuntamiento, que es el que mejor conoce las necesidades del pueblo. "Hasta ahora sólo había habido silencio y destrucción". (Se supone que el "hasta ahora" no se refiere a la última década del PSOE en Manzanares, donde todo ha sido recuperación, restauración, reconstrucción, protagonismo popular y promoción de las agrupaciones teatrales). "Los hombres y mujeres de nuestros pueblos tienen el mismo derecho que el de las grandes capitales a disfrutar de la cultura". Ya no habrá que subir a Madrid ni bajar hasta Sevilla para ver maravillas, y el que se quede en Granada se quedará con las ganas. Manzanares va a contar con uno de los mejores centros culturales de toda Castilla-La Mancha. No habrá agobios en el Festival de Teatro de Lazarillo y los amantes de la buena música podrán saborear las delicias de la lírica. Y hasta puede que se celebre algún que otro debate público sobre asuntos de relevante importancia ciudadana, ya que la Casa de la Cultura se ha quedado pequeña y el Salón de Plenos no tiene condiciones para el diálogo. No dispondrá de aparcamientos, lo que quedará suplido por la ausencia de coches oficiales. Tampoco habrá ninguna plaza horrible, porque nos quedaremos sin ella.

En una situación normal debería haber comenzado este comentario felicitándonos todos los manzanareños porque un gran teatro se va a construir en Manzanares. Pero son tantas las cosas que lo sacan de su normalidad, que tememos nos quieran convertir en subnormales.

El Sr. Alcalde justificó la construcción por dos razones fundamentales: dar cumplimiento al programa electoral y la necesidad cultural que tiene el pueblo de Manzanares, para terminar insistiendo en motivaciones emocionales de recuerdos y valores de algo tan añorado y entrañable como es el Gran Teatro, pero nunca, matizó, como un lujo o un deseo electoral.

La primera razón quedó suficientemente justificada, desde su punto de vista, por el apoyo obtenido en las urnas.

La segunda, explica, porque los otros aspectos culturales (salas de exposiciones, bibliotecas, etc.) cumplen perfectamente la demanda cultural. "Tenemos los recursos suficientes para atender las necesidades culturales del pueblo, únicamente faltaba un teatro-auditorio".

Uno tiene la impresión de estar ante la típica justificación política de un "hecho cultural" dentro de un contexto carente de valores culturales. ¿Podemos afirmar tan alegremente que hoy es posible gastarse 300 millones de ptas. so pretexto de apoyar las necesidades culturales, cuando Manzanares aún no tiene aulas de Educación Infantil; cuando hay colegios públicos que están deteriorados e infringiendo gravemente las normas de seguridad y de sanidad más elementales; cuando están sin resolver los centros de secundaria; cuando nos estamos quedando sin módulos en Formación Profesional; cuando no se atienden las asociaciones culturales existentes (fuerzas vivas de la cultura popular, no de la cultura prefabricada e importada por la oficialidad de las instituciones); cuando se están dejando caer a trozos valores y recuerdos de la historia arquitectónica de Manzanares?

No estamos en contra de un proyecto cultural serio y realista para Manzanares, pero no podemos aceptar que éste se haga de espaldas al pueblo y a la realidad de sus asociaciones culturales (vivas). Porque nos preocupa la cultura y el teatro, cosa que dudo les preocupe a ellos, es por lo que nos hubiera gustado que esta oportunidad no pasase por el enfrentamiento y al confrontación, sino por el diálogo y la aportación de lo más valioso de quienes en este momento viven el hecho cultural en Manzanares.

A esto sí se le podría llamar "interpretar las inquietudes y necesidades culturales" y devolverle el tan cacareado "protagonismo popular"; a lo que se va a hacer, "imposición desde el partido en el gobierno con miras electoralistas", clarísimo. O, si no, vean hasta qué punto respetan la representación popular que al acto de presentación y firma del convenio no invitaron ni siquiera a los concejales no-PSOE. Se puede uno creer lo del protagonismo popular cuando el pueblo no se le permite opinar; cuando, si algún ciudadano se persona en la Alcaldía a pedir cuentas de algo sale siempre con el firme propósito de no volver, por la humillación y desprecio que recibe.

Podemos confiar que se hace por dar cumplimiento al programa electoral, cuando se incumplen promesas electorales como la transparencia, el diálogo y la participación, el Plan General Municipal de Ordenación Urbana, etc. Hace falta mucha subnormalidad para ver como normal lo que se está haciendo. Lamentablemente tengo la impresión de revivir la época triunfalista de la dictadura, de ser distintos y los mejores. Ya lo decía Felipe II: no es posible luchar contra los elementos. Y aquí hay demasiados elementos.

FCO. LOZANO D. P.